

# La traducción es una pasión

## *Translation is a passion*

**Miguel Sáenz**

Traductor autónomo

## INTRODUCCIÓN

Miguel Sáenz, reconocido traductor que ocupa el sillón «b» de la Real Academia Española, comenta de manera distendida en esta entrevista los entresijos de la profesión del traductor (su visibilidad y remuneración, su relación con las editoriales...), así como algunos aspectos de actualidad (el peligro que corren los intérpretes de Afganistán que trabajaron para los españoles, la labor actual de la Academia y la exposición que esta institución organizó en la Biblioteca Nacional de Madrid). Miguel Sáenz no solo hace referencia a su libro *Traducción. Dieciocho conferencias nada magistrales y dos discursos*, publicado por Ediciones Universidad de Salamanca en 2013, sino que, como suele ser habitual, sus palabras nos invitan a un placentero viaje, acercándonos a figuras históricas y territorios muy alejados, desde la Malinche de Hernán Cortés hasta el Sahara Occidental. De sus palabras se concluye, siguiendo la cita por él mismo aportada, que para Sáenz la traducción es efectivamente un acto de amor.

**Palabras clave:** traducción; traducción literaria.

## ENTREVISTA

Fecha: 10/16/2013

**Don de Lenguas:** Comenzamos con una pregunta doble. Sabemos que hoy presenta usted su nuevo libro *Traducción* aquí, en la Universidad de Salamanca. Queríamos preguntarle qué es para usted la traducción y qué es para usted *Traducción*, su nuevo libro.

**Miguel Sáenz:** Qué es para mí la traducción es una pregunta tan amplia... No sé quién dijo, hace mucho tiempo, que la traducción es un acto de amor. Queda muy bonito, pero a la hora de la verdad no sé si corresponde exactamente a lo que es la traducción. Yo soy incapaz de definir la traducción. Creo que es una pasión, pasión muy gratificante; es una profesión, es un arte y vale mucho la pena dedicarse a ella. ¿La segunda pregunta era? Ya se me olvidó.

**DDL:** ¿Qué es para usted su nuevo libro?

**MS:** Bueno, el nuevo libro se va a presentar ahora y es, sencillamente, una recopilación de conferencias que a lo largo de 15 o 16 años he dado en distintos sitios. Hace un par de veranos me encontré con que tenía en el ordenador metidos muchos textos y dije «bueno, con esto qué se puede hacer». Empecé a seleccionar, porque había repeticiones, porque al crear uno se repite, uno se copia a sí mismo. Entonces empecé a quitar cosas y a elegir. Salieron 18, como podrían haber salido 12 o 25, pero se llama *Dieciocho conferencias nada magistrales y dos discursos de circunstancias*, y no es falsa modestia porque realmente de magistrales tienen muy poco. Luego añadí dos discursos. Uno, el discurso que tuve que pronunciar cuando ingresé en la Academia Alemana de la Lengua, en el que te dan cinco minutos para presentarte a ti mismo. Parece una tontería, pero hacer un resumen de tu vida en cinco minutos no es fácil, y ese lo he incluido. El otro discurso fue cuando la Universidad de Salamanca me concedió el altísimo honor de hacerme *doctor honoris causa* y tenía que hacer un discurso de agradecimiento. Ese ya es un discurso un poco más elaborado, con citas, que queda más bonito y eso. Está recogido también. Pero, vamos, el libro es una recopilación y hay otras conferencias que no las he incluido porque están ya, a veces, editadas. Por ejemplo, hay una que me gusta bastante que está incluida en un libro de homenaje a don Valentín García Yebra. Entonces me parecía absurdo. Y de las 18, yo creo que algunas andan por internet también, en algunas de estas revistas electrónicas que hay en que de repente te piden permiso, o no te piden permiso y de repente te encuentras que el texto está allí. Es una pequeña colección de conferencias y para mí es interesante leerlo, porque ahora en el tren lo venía refrescando un poco, pues veo también mi evolución a lo largo de los años, y un poco también la evolución de las teorías sobre la traducción, cómo se han ido cambiando: cada poco sale una teoría nueva, un método

nuevo o lees cosas que antes no habías leído y eso se refleja en conferencias pronunciadas en sitios muy muy distintos.

**DDL:** Se suele afirmar que vivir de la traducción en el mundo editorial es bastante complicado. Usted, que ha conseguido hacerse un hueco en este mundo, ¿cree realmente que la cosa está tan difícil? Y sobre todo, ¿cuáles son las perspectivas de futuro para esta profesión?

**MS:** Yo creo que no soy un buen ejemplo porque yo confieso que nunca hubiera podido vivir de lo que he ganado trabajando para las editoriales. Hay traductores, por ejemplo María Teresa Gallego, que dice que vive perfectamente. Me imagino que tiene una capacidad de trabajo inmensa, una calidad muy alta y puede seleccionar los libros que traduce. Yo creo que es difícil, pero, en cambio, me parece que como complemento de otra actividad intelectual que puede ser la enseñanza, que puede ser escribir novelas o lo que se quiera, yo creo que la traducción tiene un gran futuro. Cada vez más, en contra de lo que se podría pensar, se va a traducir. Hace poco estuve en Bruselas y se citó varias veces la frase de Umberto Eco «la traducción es el verdadero lenguaje de Europa». El futuro está en la traducción. No sé si los autores sobrevivirán a las crisis y a la piratería, pero los traductores sí que van a sobrevivir. De verdad que yo creo que tienen un gran futuro.

**DDL:** Bueno, ya que hablamos del futuro de la traducción, sobre todo de la traducción editorial, muchas veces parece que a los traductores se nos infravalora bastante, por ejemplo, con la especie de escándalo que ha habido con el Premio Nacional de Traducción. ¿Cuál es su opinión al respecto?

**MS:** Hay dos infravaloraciones. Una, la infravaloración de los editores y otra, la infravaloración de la traducción por las altas autoridades culturales del país. Entonces, yo creo que, desgraciadamente, los editores siguen menospreciando la labor del traductor, con algunas raras excepciones que hemos tratado de remediar premiando a algunas editoriales. ACETT, la Asociación de Traductores, ha premiado a editoriales con el premio Jaime Salinas, precisamente porque eran editores, editoriales que cumplían esas prácticas mínimas que debe respetar todo traductor. Pero yo me encuentro y me he encontrado continuamente a lo largo de mi vida con esa sensación de absoluto desprecio, de que de repente ves un libro que has traducido para una editorial en una librería y tú no lo has visto. Una vez recuerdo que viene aquí a Salamanca a presentar un libro o a hablar sobre Joseph Winkler y yo no tenía un ejemplar del libro y me tuve que comprar uno para poder decir algo del libro que yo había traducido. O sea, que el desprecio del editor sigue siendo muy corriente. En cuanto a la supresión de este premio, que al parecer no se va a llevar a efecto, era el premio que recompensa precisamente la vida, la obra, de un traductor, no una novela que ha traducido este año, que se podría espaciar, darlo cada dos años o cada tres, o un año para germánicas, otro

para románicas, lo que sea. Pero a mí me parece que premiar a alguien que ha dedicado muchos años de su vida es una necesidad absoluta, incluso aunque se disminuyera la cuantía del premio, o incluso aunque se regalase nada más que una medallita, pero yo creo que ese premio no debiera desaparecer nunca.

**DDL:** Simplemente por el reconocimiento que supone para los traductores, imagino.

**MS:** Exactamente. Como estímulo y como reconocimiento a una labor hecha.

**DDL:** Y ya que estamos hablando de temas actuales, voy a cambiar un poco de tercio, porque mi pregunta va dirigida al mundo de la interpretación. Nos gustaría saber qué opina usted sobre la situación de los intérpretes en Afganistán, ya que últimamente se han publicado bastantes artículos sobre que su situación actual es bastante difícil, por decirlo de alguna forma.

**MS:** Bueno, es que el caso de los intérpretes en Afganistán es un caso muy especial. No es el intérprete de conferencias que está metido en una cabina en Bruselas o en Nueva York. Es gente que se ha estado jugando la vida, porque inmediatamente en cuanto cambia la situación o en cuanto las tropas se retiran, estas personas no pueden quedar abandonadas. Yo creo que el problema es muy antiguo. Desde la Malinche de Hernán Cortés, ella para nosotros sería Doña Malinche, sería una señora y con título nobiliario, pero para los aztecas era una traidora. Entonces un intérprete en Afganistán, desde luego lo lleva crudo, porque puede ocurrir que vea una situación muy difícil. Yo no conozco así casos concretos. Sé que en algunos casos se ha remediado, protegiéndolos o, al menos, dándoles una remuneración durante cierto número de años, pero es muy difícil. Por eso, yo creo que aquí podría decir mucho nuestro amigo Jesús Baigorri, que es el que ha analizado qué son los intérpretes en caso de guerra.

**Carlos Fortea:** No creo que pueda decir mucho más. Indudablemente es una cuestión que, más que tener relación con la profesión en sí misma, es una cuestión ética, humana. Es decir, has empleado a una serie de personas en un conflicto bélico y los has instado de alguna manera a estar de tu parte y, cuando el conflicto termina, olvidas que trabajaron para ti. Eso es éticamente intolerable, lo que se trata aquí ya no es una cuestión profesional, sino dar el amparo humano y lógico a aquellas personas que se comprometieron con tu causa en un momento determinado.

**MS:** España tiene una larga historia de abandono de personas que la ayudaron. Me remito al Sahara, me remito a Ifni: personas cuyo único delito había sido querer ser españoles o querer, incluso, integrarse en el ejército español, pues fueron abandonados, más o menos, algunos con pensión y otro sin pensión. Y eso me parece que todavía existe en el Sahara español.

**DDL:** Un poco ya cambiando de tercio.

**MS:** Por definición, tercios no hay más que tres.

**DDL:** Volviendo a España otra vez, también nos gustaría preguntarle sobre su ingreso en la RAE hace unos meses o que nos diese una visión de lo que viene a ser la institución o de lo que viene a hacer su labor en la institución, porque creo que es algo bastante desconocido para nosotros.

**MS:** Bueno, yo lo que os recomiendo muy vivamente es que vayáis a Madrid a ver la exposición de la RAE en la Biblioteca Nacional. Pocas veces he visto una exposición tan bien organizada, tan bien hecha y ahí puedes aprender sobre la RAE. He aprendido muchísimo y tengo que volver. Te puedes pasar por lo menos dos horas viendo cosas. Sobre el funcionamiento de la RAE por dentro, solo puedo decir que la primera impresión es muy positiva. Encuentro que es una institución que, en contra de lo que se pudiera pensar, no está anticuada y está llena de señores muy viejos que se dedican a hablar de Bartolomé Leonardo de Argensola, sino que son gente que está muy puesta al día, que está creando unos corpus impresionantes. La nueva edición, bueno la edición vigesimotercera, saldrá ahora, pero la otra que quizá sea la última sobre papel será indudablemente muy superior y el diccionario histórico es impresionante. Y podéis ver cómo se trabaja, cuántos millones de fichas existen y los medios que hay. No solamente la Academia de Felipe IV, sino en Serrano, arriba, hay un centro que está todo lleno de muchachos de entre 25 y 35 años que saben de informática mucho más que Bill Gates, pero, vamos, incomparablemente más, y que son capaces de buscar lo que haga falta por todas partes. A mí me ha causado, de verdad, la Academia hasta ahora una impresión muy buena. ¿Qué voy a hacer yo ahí? No lo tengo muy claro. He asistido a cuatro sesiones. La primera fue una larga lectura de las actividades del año anterior; la segunda fue un tributo a García de Enterría, académico que había fallecido. Concretamente pasado mañana voy a empezar a trabajar en una comisión, que es donde yo creo que se trabaja de verdad con cinco o seis personas y, naturalmente, el resultado de los trabajos de las comisiones pasa al pleno. A mí me da la sensación de que la Academia está muy bien estructurada, muy bien integrada por personas muy distintas, porque no solamente hay filólogos, sino que hay novelistas, como sabéis, historiadores, hay arquitectos, hay médicos. Es decir, gente de muchas ramas, también gente del teatro, y abarcan prácticamente todo lo que es la cultura y todo lo que es la lengua española. Yo estoy muy satisfecho de estar en la Academia, no por lo que eso pueda suponer de honor, que lo es, sino porque creo que es un sitio donde se puede trabajar, de verdad, y se pueden hacer cosas.

No se trata de «¿está admitida la palabra no sé qué?». Eso es anecdótico. El idioma no son solamente palabras, es la gramática, es la ortografía, la sintaxis y mil cosas más. La Academia abarca todo ese abanico. Ahora acaba de sacar una ortografía escolar. Es un tomo único muy pequeñito, pero que yo creo que va a ser muy útil para los colegios, una ortografía resumida, porque muchas veces las obras de la Academia son demasiado eruditas. La Gramática de la Lengua Española ahora tiene dos volúmenes

y para leérselos hacen falta seis meses como mínimo; para entenderlos, muchos más. Quiero decir que la Academia es realmente impresionante y recomiendo vivamente, si hacéis un viaje a Madrid, que no dejéis de ir a la Biblioteca Nacional, porque la exposición es extraordinaria.

**DDL:** Hablando un poquito, ya que hemos hablado de la gramática infantil y de la lectura, del fomento de la lectura actualmente. Recuerdo una novela, porque realmente me inicié prácticamente gracias a esa novela y esa traducción que se llama *La historia interminable*. Recuerdo que Atreyu intentaba combatir la nada, que iba, de alguna manera, acabando con esa imaginación creativa. Hoy en día, algunas editoriales exigen que se planchen los textos. ¿Está cambiando la lectura? ¿Leemos de otra manera? ¿Esa imaginación creativa, de alguna manera, está amenazada por la nada? ¿Conseguiremos de alguna manera liberar a Emperatriz? Es decir, esa es un poco la preocupación. ¿Se traduce ahora de otra manera?

**MS:** Yo creo que esta es una pregunta muy complicada porque aquí se une también el problema de los países de América Latina, los países de Hispanoamérica. Entonces, muchas editoriales intentan, sobre todo cuando se trata de literatura infantil o juvenil, adaptarlos a los niños del país y a veces se han hecho versiones distintas. Yo creo que es subestimar, por un lado, la capacidad del niño de aceptar palabras y de enriquecer su lenguaje, porque el castellano que se habla en Argentina o en México está lleno de palabras que deberíamos conocer mejor de lo que las conocemos. Yo no creo que hoy se traduzca de otra manera, lo que pasa es que, durante muchos años, las editoriales han tenido correctores y correctores de estilo que se dedicaban, efectivamente, a planchar los textos. Los ingleses son peores; los ingleses lo han hecho siempre y lo siguen haciendo. Alguien decía que los 200 primeros volúmenes de Penguin parecen todos escritos por la misma persona, los que son traducidos. En esto los argentinos protestan mucho cuando traducciones, que en estos momentos se hacen a veces en Argentina, por ejemplo, llegan a Barcelona, además, donde una editorial que edita libros en castellano tiene personas que se dedican a «desargentinar» los textos, lo cual puede estar justificado, si los textos están llenos de palabras como «boludo». Pero si la traducción es buena, porque hable del «pasto» en lugar de la «hierba», porque hable de la «vereda» en lugar de la «acera», no por eso la traducción es mala. Es un problema muy complicado. Yo creo que lo que hay que hacer es, y algunos editores ya tienen conciencia de ello, dar más confianza. Hoy en día, a través de internet, a través de las telenovelas, de las series de televisión, conocemos el castellano, el español que se habla en todos los países, entonces no hay por qué, si podemos leer a Vargas Llosa también podemos ver una traducción hecha en el Perú, eso es seguro. Si podemos leer a Rulfo, podemos leer una traducción hecha en México y respetar más. Eso algunos editores todavía no lo tienen muy claro, y por eso muchos países de Hispanoamérica protestan. «Esto es perfectamente correcto, incluso es más correcto que lo que figura ahora y, sin embargo, me lo han cambiado, me lo han ‘castellanizado’

y me lo han traducido al manchego». Hace poco se ha muerto Óscar Hijuelos, el autor de *Los reyes del mambo cantan canciones de amor*, escrita en inglés y medio cubano, y naturalmente un cubano que hable inglés, en Estados Unidos, en cualquier caso, no puede hablar un castellano madrileño, porque rechina mucho. Recuerdo una crítica que se publicó en alguna revista que decía «los reyes del mambo hablan manchego». Porque claro, rechina, y eso es falta de criterio por parte del traductor. Es decir, españolizar o «madrileñizar» el lenguaje de un cubano en Miami. Es decir, que cada caso es distinto y la pregunta es muy compleja. Yo no creo que se produzca hoy peor y creo que se respeta más a los traductores que antes, en mi opinión, pero sigue habiendo muchos problemas.

**DDL:** Y cree usted que las necesidades del mundo editorial actual, que tiene un enfoque mucho más económico y se preocupa menos de la calidad, ¿cree usted que esto está dando lugar a un empobrecimiento del lenguaje, incluso unido también a las nuevas tecnologías, las redes sociales...? ¿Cree que esto está afectando?

**MS:** Yo no creo. Este sábado en Babelia, *El País*, había una entrevista con tres personas: la directora de Alfaguara, Reyes, el propietario de las librerías Central que hay en España, y Millán, que es un experto, y es muy interesante lo que decía de ellos. No creo que el hecho de que no haya dinero redunde en que las traducciones sean peores. Redunda en que los autores están peor pagados, pero es que los traductores no lo traducen mal intencionadamente. O sea, hay traductores que no pueden traducir mal, aunque quisieran, y en cambio, hay también otros que no traducen bien, por mucho que les paguen. Hay que darles consideración y tiempo y pagarles decentemente. Ahora, si un editor renuncia a dar una traducción del libro que él sabe que es difícil a un buen traductor porque cree que a otro que acaba de empezar le puede pagar menos, naturalmente eso redundará, pero yo creo que eso a la larga se nota. Hay autores, sobre todo son autores nuevos, que no tienen éxito porque están mal traducidos; ha pasado muchas veces. Una buena traducción revaloriza y hace que un libro pueda triunfar, y un mal traductor puede hundir un libro.

**DDL:** Yo iba a preguntarle sobre las editoriales pequeñas, porque a nivel de autor sí que he visto en distintos sitios a gente que declara, por ejemplo, el fundador de la editorial Orsai, una editorial pequeña, declara que la fundó porque, precisamente, las editoriales grandes a nivel de autor, digamos que le estafaban, no le comentaban, no le comentaban lo que vendía realmente, no le pagaban lo que le debían... Carlos Fortea nos ha comentado alguna vez en clase que a él, como traductor, también le ha pasado. ¿Cree que las editoriales pequeñas pueden ser una solución al problema?

**MS:** Sí, lo que pasa es que a veces las editoriales son tan pequeñas que los editores no pueden pagar. Conozco a uno, que no voy a decir aquí, que es un buen editor y dice «yo pago mal a los traductores y lo sé, pero es que si les pagara mejor no podría

editar libros». No todo es ten con ten. En general, yo creo que las editoriales pequeñas están hechas por personas que tienen más sentido y más honestidad profesional que las grandes, que los grandes grupos editoriales donde muchas veces las decisiones se toman a un nivel de personas que ni siquiera son traductores ni leen. Son administradores y lo único que les interesa es una cuenta de resultados. Entonces yo creo que sí, las editoriales pequeñas, y lo están demostrando, están encontrando su hueco, su nicho, en el mercado. Pero muchas de estas editoriales pequeñas se van a hundir también, porque cuando comienzan aguantan dos, tres libros... Pasa como con una revista: publicar un número de una revista muy fácil, el segundo, más difícil y al tercero ya normalmente la revista se hunde porque ni hay originales. Pero, vamos, hay casos al revés, editoriales que empezaron siendo pequeñas y que han ido creciendo. Lo han hecho tan bien que se están desarrollando.

**DDL:** ¿Cree, por tanto, que el traductor puede encontrarse indefenso ante estas grandes editoriales, que quizás no se valore su labor ni su tarea como debería?

**MS:** Yo creo que si el traductor vive de la traducción, evidentemente es un problema del capitalismo. Es decir, frente al Grupo Planeta, al grupo Random House o al grupo Bertelsmann, el traductor no es nadie. Es un señor que no tiene un céntimo y que necesita ganarse al mes 1.000€ para subsistir, de manera que, en ese sentido sí que está indefenso. Pero es un problema que ocurre no solamente en la traducción, ocurre en todos los campos. Tú puedes demandar a Random House, pero te va a costar años y no es nada seguro que tú ganes el pleito. Si tienes dinero para invertir, no sé, 3.000€ en un buen abogado y llevar un pleito contra ellos. Normalmente las editoriales, cuando alguien les planta cara, con razón, prefieren negociar, pero incluso para negociar tienes que tener una capacidad de negociación, tienes que tener una posición. Por eso yo decía que se debe tener otra profesión, en contra de lo que dicen muchos traductores, debes tener un refugio. Eso te permite decirle a la editorial: «Perdona, pero yo por este precio, no te lo hago». Lo que menos me han pagado ha sido nueve euros por folio, pero si me estás ofreciendo siete o cinco, yo, desde luego, no lo hago, ya está. Ahora, si tú lo necesitas, pues lo haces por ese precio, lo que te dan. Sí que el traductor suele estar indefenso ante los grandes grupos editoriales. Yo muchas veces me he aguantado las ganas de pleitear. Primero, porque te cansan, te agotan, y segundo porque me voy a meter en una historia de estas y nadie me dice que dentro de dos años me vayan a dar la razón.

**DDL:** Bueno, por desgracia, creo que se nos acaba el tiempo, así que no queremos quitarle más.

**MS:** Yo doy las gracias y siento no haber sido más optimista, pero cuento la historia tal y como yo la veo. Estamos en un mundo capitalista y el traductor es un trabajador para un grupo mucho más fuerte, normalmente. Ahora quizás con la autoedición, la

cosa cambia. El día que un traductor pueda poner una obra que ha traducido en la red y le cueste muy poco ponerla, a lo mejor aparecen minieditores. Pero eso es un poco especular con el futuro.

**DDL:** Pues muchísimas gracias por todas las respuestas y por habernos acompañado hoy aquí.

**MS:** Gracias a todos.

Entrevista: «Don de Lenguas, Tomás Fernández, María Alfonso, Irene García, Marina Martínez, Leire Martínez, María Ruiz, Beatriz Villa, Manuel de la Cruz y Carlos Fortea»

Transcripción: Beatriz Guerrero García

Enlace: <https://programadondelenguas.blogspot.com/2013/11/miguel-saenz-la-traduccion-es-una-pasion.html>

Duración: 28:07:00

## NOTA BIOGRÁFICA



Miguel Sáenz es jurista y general del Ejército del Aire, pero también es uno de los traductores españoles con mayor reconocimiento. Miembro de la Academia y *doctor honoris causa* en Traducción e Interpretación por la Universidad de Salamanca y miembro de la academia alemana de la lengua, la Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung. Recibió el Premio Fray Luis de León de Lenguas Germánicas (1981) por su traducción de *El rodaballo*, de Günter Grass; el Premio Nacional de Literatura Infantil (1983) por *La historia interminable*, de Michael Ende; el Premio Nacional a la Obra de un Traductor (1991); el Premio Nacional de Traducción de Austria (1996); el Premio Aristeion de la Unión Europea (1998) por *Es cuento largo*, de Günter Grass, y el Premio Esletra (2008). Traductor literario del alemán.



Miguel Sáenz:

<https://www.rae.es/academico/miguel-saenz>

## TRADUCCIONES

Greenaway, Katye: Libro de juegos, Madrid, Libertarias, 1989. Traducción.

Gurganus, Allan: La última viuda de la Confederación lo cuenta todo, Barcelona: Anagrama. Traducción.

Handke, Peter: Carta breve para un largo adiós, Madrid, Alianza, 1976. Traducción.

Handke, Peter: Los hermosos días de Aranjuez: diálogo estival, Casus-Belli, 2013. Traducción.

Kafka, Franz: El castillo, El proceso, El desaparecido, de Obras I, Galaxia Gutenberg, 1997. Traducción.

Kennedy, Richard: Los ojos de Amy, Madrid, Alfaguara, 1989. Traducción.

Kleist, Heinrich von: El terremoto de Chile, Atalanta, 2008. Traducción.

Moers, Walter: La ciudad de los libros soñadores. Traducción.

Mörike, Eduard: Mozart, camino de Praga, Alianza, 1983. Traducción.

Özdamar, Emile Sevgi: El puente del Cuerno de Oro, Ifaguara, 2000.